

MARTINEZ DE PASQUALLY



MARTINEZ
DE PASQUALLY

Cuanto más hacen uso de su poder los príncipes de los demonios contra el Altísimo, más son humillados y castigados. Cuanto más se ganan a los menores espirituales, más atormentados y desesperados están, porque el Creador les quita, para gran vergüenza de ellos, la presa, devolviendo a los menores a los que han subyugado a la justicia divina, sin dejar nunca que quede una victoria completa para los hombres. espíritus perversos o por sus legiones. A los espíritus perversos se les conceden leyes inmutables, toda acción y movimiento y poderosa autoridad para actuar según su voluntad contra todo ser espiritual emanado, como contra todo ser de forma corporal. Pero a pesar de toda su obstinación, ninguna de sus obras logra el propósito que se propuso lograr. Puede preguntarme cuál fue el propósito que los demonios se propusieron lograr. Es ir más allá de los límites que se les prescriben seduciendo sin descanso a los habitantes de la tierra, corrompiendo y provocando ataques más fuertes que los asignados a su poder ordinario; es haber seducido el intelecto de los menores, para hacerse pasar ante sus ojos como los únicos verdaderos dioses de la tierra y el cielo, prometiendo procurarles el mismo poder y las mismas facultades que los que poseen la divinidad, y que si estos menores querían seguirlos y reconocerlos como sus líderes, pronto podrían actuar libremente sobre cualquier ser

(Martinez de Pasqually, Tratado sobre la reintegración de los seres)

La ira de los demonios, que han jurado disolver y destruir todo tipo de creación; y esto haciendo uso de los mismos hombres, en quienes insinúan gran cantidad de pasiones materiales que saben que están en conformidad con la debilidad de los sentidos de la vida material y espiritual; y por medio de estas insinuaciones, operan en los menores de las acciones opuestas entre sí, manteniéndolos así en confusión ... La implacabilidad de los demonios en diseminar disensiones entre los hombres sólo tiende a despertar en ellos inconmensurables pensamientos de orgullo y ambición, para que

los hombres vivan continuamente en discordia espiritual y que no conozcan la razón y la causa de los disturbios y dolores a los que están condenados, y que pierdan por completo la idea del culto que deben rendir al Creador... Los demonios tienen poder sobre las formas corporales de la materia aparente; pero es necesario saber que los mismos demonios no pueden impedir la reintegración de las sustancias espirituales que componen las formas, ya que estas sustancias no se derivan de ellas. También pueden destruir la forma particular pero no la forma terrestre general, que debe tener un fin sólo en el tiempo prescrito y limitado por el Creador.

(Martinez de Pasqually, Tratado sobre la reintegración de los seres)

Cuanto más hacen uso de su poder los príncipes de los demonios contra el Altísimo, más son humillados y castigados. Cuanto más se ganan a los menores espirituales, más atormentados y desesperados están, porque el Creador les quita, para gran vergüenza de ellos, la presa, devolviendo a los menores a los que han subyugado a la justicia divina, sin dejar nunca que quede una victoria completa para los hombres. espíritus perversos o por sus legiones. Se conceden leyes inmutables a los espíritus perversos, toda acción y movimiento y poderosa autoridad para actuar según su voluntad contra todo ser espiritual emanado, como contra todo ser de forma corporal. Pero a pesar de toda su obstinación, ninguna de sus obras logra el propósito que se propuso lograr. Puede preguntarme cuál fue el propósito que los demonios se propusieron lograr. Es ir más allá de los límites que se les prescriben seduciendo sin descanso a los habitantes de la tierra, corrompiendo y provocando ataques más fuertes que los asignados a su poder ordinario; es haber seducido el intelecto de los menores, para hacerse pasar ante sus ojos como los únicos verdaderos dioses de la tierra y el cielo, prometiendo procurarles el mismo poder y las mismas facultades que los que poseen la divinidad, y que si estos menores querían seguirlos y reconocerlos como sus líderes, pronto podrían actuar libremente sobre cualquier ser

(Martinez de Pasqually, Tratado sobre la reintegración de los seres)

He aquí, Israel, todo lo que puedes obtener del intelecto demoniaco y el principio de los demonios; y sin embargo es con ellos que tratas de atarte sin cesar, de vivir eternamente bajo las leyes abominables contrarias a las del Creador y de la divina humanidad espiritual ... Ahora es necesario que te instruya sobre las facultades y el poder del gran príncipe de los demonios, bajo el cual permaneciste en servidumbre en Egipto. La prevaricación demoniaca le ha hecho caer en una privación tan grande que ya no puede recibir ningún intelecto divino, pero la facultad del pensamiento permanece y permanecerá siempre; y la voluntad que corresponde a este pensamiento forma su intelecto demoniaco general. Con su palabra de mando, que es en realidad su acción, insinúa el espíritu maligno sobre sus espíritus adherentes, que luego lo

comunican a los menores a quienes el príncipe de los demonios trata incesantemente de seducir y someterse a sus leyes. Estos espíritus malignos adherentes, aunque inferiores, tienen la misma facultad que su príncipe porque son, como él, seres pensantes y libres de cualquier forma material; tienen como consecuencia su intelecto particular, que inmediatamente emana de ellos mismos, como el intelecto maligno general emana del gran príncipe de los demonios, su líder. Ves, por tanto, que el espíritu maligno tiene sólo dos poderes en su poder: su determinación pura y la de los espíritus inferiores sus seguidores ... Conoce a Israel que es este instinto particular que rodea a cada ser del cuerpo creado y a cada ser menor tan pronto como sea posible. ya que está emancipado del círculo de la divinidad; es él quien tienta, ataca y combate a los menores espirituales y muy a menudo los hace sucumbir según su perverso deseo

(Martinez de Pasqually, Tratado sobre la reintegración de los seres)

